

Inglaterra

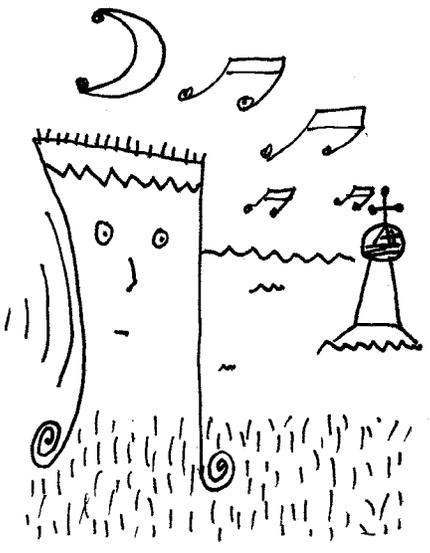
Viaja altivo, dijeron,
 donde a lluvia baña
 los muslos erectos.
 Sombrero de hongo
 bajo un cielo mecánico;
 trenes de terciopelo
 entre nieblas y paraísos.

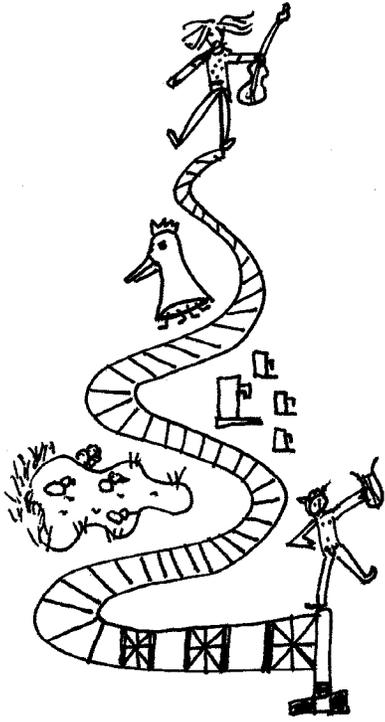
Palabras del diecinueve literario,
 cuerdas metálicas surcando brillantes
 la guitarra eléctrica que vieras nacer
 en la bicicleta del joven músico.

Ocioso caminas por la yerba esmaltada,
 reluciente, junto al mar pedregoso
 acercándose con labios de presa;
 desde Worthing a Goring by Sea
 las ideas son sensación y memoria.

Duerme con mermelada lamiéndote,
 las manos radiantes en la madera de violín,
 sonidos temblantes como la hoja sensible
 que la reina música excitaba.

Nace entonces la noche
 como grito del superviviente,
 otorgando sentido a una cultura
 hecha de siglos y contemplada
 con ojos principiantes.





Soñaste y pensaste en el tren
por la gran ciudad del río olor íntimo
que apareció misterioso y rotundo
anunciándote un mundo paralelo
del que no podrías escapar.

Sutil colorido que luego hicimos
cuadritos y más cuadritos,
voz sagaz y nebulosas bailando
del clasicismo al modernismo:
¡Inglaterra, pantera del andén!

Al tiempo regresaste
a los vientos cálidos del sur
y quisieron enterrarte,
mas tu interior ya era otro:
un jardín multilingüe
colmado de fuentes y lagos,
cisnes erguidos y noches
soñando lugares lejanos.